

Quinto día:
TESTIGO CREÍBLE DEL EVANGELIO

- Presencia de Dios: Nos ponemos en presencia de Dios, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- Acto de perdón: Delante de Dios compasivo y misericordioso, le pedimos perdón:

Yo confieso, ante Dios Todopoderoso Amén.

- Oración: Dios nuestro, Padre bueno, te damos gracias por habernos dado a Jesús, tu Hijo, como compañero en el camino de nuestra vida, como Maestro y Salvador; y por haber concedido al Venerable Padre Francisco del Castillo, Apóstol de Lima, vivir y morir buscando tu mayor gloria y el bien de sus hermanos, preferentemente dedicándose por entero al servicio de los más pobres y abandonados, los enfermos, los morenos y esclavos, de nuestra ciudad de Lima. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

- Lectura: De la Primera Carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 1, 26-31

“Y si no, hermanos, fíjense a quienes los llamó Dios; no a muchos intelectuales, ni a muchos poderosos, ni a muchos de buena familia. Todo lo contrario: lo necio del mundo se lo escogió Dios para humillar a los sabios; y lo débil del mundo se lo escogió Dios para humillar a los fuertes, y lo plebeyo del mundo, lo despreciado, se lo escogió Dios: lo que no existe, para anular a lo que existe, de modo que ningún mortal pueda engañarse ante Dios.

Pero de él viene que ustedes, mediante el Mesías Jesús, tengan existencia, pues él se hizo para nosotros saber que viene de Dios, honradez y, además, consagración y liberación, para que, como dice la Escritura: «El que está orgulloso, que esté orgulloso del Señor»”.

Palabra de Dios: Te alabamos, Señor

- Lectura: De la vida del Venerable Padre Francisco del Castillo:

En el mercado del Baratillo: *“En el tiempo en que estaba leyendo Gramática en la primera clase de mínimos, andaba con unas entretelas y luces grandes ante los ojos y una singular propensión y esperanza de alguna cosa de gran servicio y gloria de Dios. En el barrio de San Lázaro, sin acabar de saber ni entender lo que era hasta que el primer domingo de la cuaresma, a primero del mes de marzo de 1648, corrió la providencia divina la cortina y el velo al misterio, porque yendo a hacer la doctrina cristiana a la parroquia del Señor San Lázaro, aquella tarde,*

en donde se hacía la misión aquel año, y pasando como una cuadra del Baratillo, que es como la feria de España, me dijo el hermano compañero que iba conmigo, que volviese el rostro y viese la mucha gente que había en el Baratillo. Volví el rostro y viendo el gran gentío que había, me dio un ansioso deseo y un gran fervor y determinación de ir allá, fui y rompí por entre la gente y con la cruz que llevaba en la mano, puesto sobre una piedra y arrimado a la peana de adobes que estaba en medio de la calle, en que estaba una cruz de mangles, comencé a levantar la voz poniendo y ponderando a la gente las palabras del capítulo cuarto y tercero de San Mateo, en que Cristo, Redentor nuestro y su santísimo Precursor, comenzaron su sagrada predicación, diciendo: «Hagan penitencia, se acerca el Reino de los Cielos». Exhorté a penitencia a la gente y díjeles entre otras cosas que supuesto que aquel lugar se llamaba del Baratillo, lo era por lo barato que se vendía allí el cielo: sólo por la penitencia y por un acto de contrición verdadera. Acabé la exhortación y la plática cantando y ponderado un ejemplo, y con un acto fervoroso de contrición». (Autobiografía 29-30).

- Silencio y reflexión: Hagamos un momento de silencio y reflexionemos delante de Dios sobre nuestra vocación cristiana, sobre nuestro ser testigos creíbles del Evangelio:

1) ¿Cómo vivimos nuestra vocación cristiana cada día?

2) ¿Anunciamos el Evangelio y construimos el Reino con audacia y valentía apostólica?

- Peticiones personales

- Oraciones finales para cada día (p.9)



Cruz del Baratillo, junto a la cual el P. Francisco del Castillo predicó durante 20 años. Se encuentra en la Iglesia de San Pedro de Lima.